

Sereno, un andrógino andino

Sereno, an androgynous Andean

Luis Fernando Botero Villegas

Doctor en Antropología. Director e investigador principal de la Pastoral Indígena de la Diócesis de Tumaco (Colombia).
lfboterov@yahoo.com

RESUMEN

El artículo explora el fenómeno del hermafroditismo cultural entre los aimara de Bolivia a través de *Sereno*, un habitante del submundo según la división tripartita de este pueblo indígena. Describe y analiza su función como mediador entre el hombre y el mundo de las deidades bienhechoras propias del panteón aimara.

ABSTRACT

The paper explores the phenomenon of cultural hermaphroditism among Aymaraes of Bolivia, through the figure of *Sereno*, an inhabitant of underworld, according to the tripartite division of this indigenous people. It describes and analyses his function as mediator between man and the world of those benevolent deities, typical of the Aymara pantheon.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

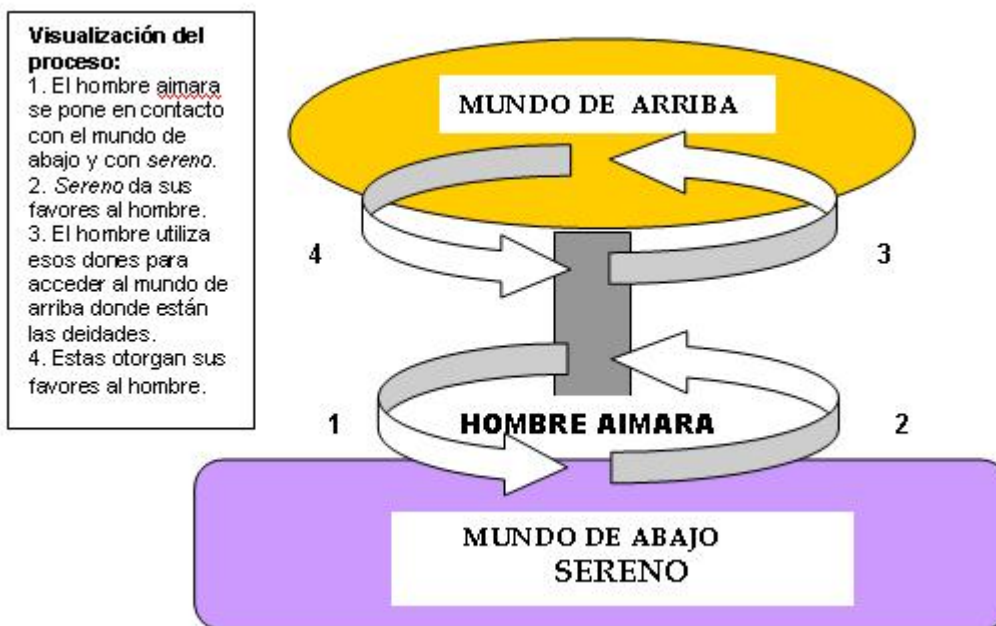
aimaras | hermafroditismo | cosmovisión indígena | religión popular | Aymaraes | hermaphroditism | native mythology | folk religion

Por lo general, cuando oímos hablar de hermafroditismo y androginia, volvemos los ojos no sólo a Grecia sino a algún lugar a donde podamos remitir para el olvido a esos seres subterráneos y des-afortunados, fruto del capricho de los dioses y que poco o nada tienen que ver con nosotros. Pese a los ricos y múltiples significados que el andrógino ha tenido para la filosofía, el arte, la historia de las religiones, la literatura y la ciencia, muchos de nosotros nos hemos quedado, quizá, de esta parte del puente pensando que de-eso-no-se-habla.

Quisiera, en este breve artículo, no sólo hablar de eso, sino también mirar a otra parte, a un lugar distinto de Grecia o del limbo para hablar del andrógino; esta vez, de un andrógino andino.

Deseo hacer eso comentando el trabajo de Walter Sánchez (1988) en el cual se refiere a la creación musical de los Aimara del Norte potosino de Bolivia, a *Sereno* y a la importancia que este "personaje" ha llegado a tener para el pensamiento y la vida en general del hombre aimara actual.

Según Sánchez, el mundo de los hombres, en la división tripartita del universo aimara, ocupa un lugar intermedio entre los mundos superior e inferior. Por ser intermediario, el ser humano es depositario de cierto tipo de relaciones y aspectos ambiguos. Pero creo, y en esto consiste mi aporte al citado ensayo, que es precisamente esta ambigüedad la que le permite al hombre aimara, mediante *Sereno*, articular o poner en relación el mundo superior con el inferior; una relación que si bien es cierto produce una tensión constante entre todos estos mundos del universo aimara, es percibida como necesaria para la reproducción material y cultural del grupo, ya que en este estado intermedio es donde, además de la relación de los hombres entre sí, se genera igualmente la relación de estos con la naturaleza y, sobre todo, con la tierra. Pero, para que esta relación con la tierra sea fructífera, el hombre aimara deberá previamente poner en relación armónica a los seres que habitan el mundo superior con aquellos que se encuentran en el sub-mundo o mundo subterráneo.



El mundo de arriba, caracterizado como el de la luz, es el lugar en donde habitan los santos y está relacionado con Dios-sol, principio generador de vida y energía. Ese mundo superior es la esfera de lo ideológico donde moran los "dioses oficiales" que tienen, entre otras, las funciones de representar y legitimar el poder. Esos dioses oficiales -según Sánchez- subyacen actualmente en el culto a los santos.

El mundo de abajo, por su parte, es la morada de los "diablos" (1) y de los muertos; es lo oscuro en contraposición al mundo celeste o solar de arriba. Sus habitantes son salvajes, es decir, no domesticados, pero "representan la energía incontrolada, genésica, renovadora y creadora" (*ibídem*, 2). Pese a su caracterización por el lugar que habitan, estos seres del mundo inferior "constituyen la génesis creativa del conocimiento, del arte y de las transformaciones"; de este mundo surge "la poesía y la música, el conocimiento y la creación artística" (*ibídem*, 2).

Caracterizado de esta manera el universo tripartito aimara, quiero detenerme en aquello que tiene que ver con la creación musical para luego analizar la importancia de *Sereno* como andrógino y como uno de los principios fundamentales de la ideología aimara con sus respectivas influencias en la vida económica y social del grupo.

Sereno es el espíritu que habita en las vertientes y uno de los moradores del mundo inferior; es él quien otorga o no el saber para la música y la poesía. Es un espíritu dual, andrógino: "habitante de las profundidades (...), el sereno se caracteriza por su dualidad fisonómica; es *kari-warmi*" (2). Si bien se le otorga un carácter masculino, en ocasiones se le proporcionan características femeninas, como en el caso de la voz. Vive, dice Sánchez, en las vertientes de agua y en los precipicios; sale de noche de su mundo inferior y oscuro, pero esa aparición puede ser peligrosa, por eso sólo algunas personas especializadas lo conocen y pueden entrar en contacto con él ofreciéndole alimentos y bebidas rituales que colocan junto a los instrumentos musicales. Tales prácticas rituales deben ser realizadas en lugares lejanos y escondidos porque de lo contrario el *Sereno* puede trastornar la razón. Cuando se invoca a *Sereno*, éste sale y, además de cantar, hace sonar los instrumentos. Su presencia, incluso, puede ser vista y hay quienes afirman que se coloca, a la manera de un hombrecillo, en el hombro de quien recibe sus favores. Ya que tiene necesidades como los hombres, necesita comer y beber; a cambio de comida y bebida, *Sereno* dará la letra y la música de canciones y coplas para los juegos y las fiestas que, en ocasiones, cumplen un cometido ritual o ceremonial. La relación con *Sereno* precisa renovarse periódicamente debido a su intermitencia; para renovar esa relación se hacen, entonces, las habituales ofrendas de comida y bebida.

De lo visto hasta aquí voy a considerar algunos aspectos que me parecen importantes y que constituirán

el aporte que quiero ofrecer al artículo de Sánchez.

Por lo general, el mundo de lo divino es percibido como el que guarda relación con lo perfecto, lo establecido, lo ordenado; las leyes y normas para el comportamiento social, ritual y moral surgen de allí; esto hace posible que el mundo de los hombres, destinatarios de esas prescripciones, pueda continuar reproduciéndose. Pero la relación del hombre con ese mundo divino y superior es igualmente una relación que conlleva el respeto, el temor y el miedo al castigo divino cuando esas normas son objeto de descuido o transgresión.

Por el contrario, el mundo inferior, ese mundo al cual pertenece *Sereno*, es el mundo de lo no ordenado, de lo virtual, de lo subversivo, de lo caótico, pero también es el mundo de lo lúdico, lo divertido, lo festivo y lo artístico. Con este mundo, el hombre entra en relación con mayor facilidad y, además, utiliza lo que habitantes de este mundo -como *Sereno*- le proporcionan para ponerse en relación con la esfera superior a través de celebraciones, fiestas, música, bailes y juegos, dando lugar a una interacción simbólica importante en la construcción de la identidad del grupo y de su reproducción material.

El contacto con el mundo de lo virtual, de lo generador, de lo inacabado y de lo, aparentemente, no perfecto, hace que el hombre se sienta menos culpable, menos malo, con mayor gusto por la vida; su relación con este mundo le ofrece la posibilidad de romper con los estereotipos, los formalismos, lo rutinario y lo monótono a través, por ejemplo, de las fiestas estacionales.

Ahora bien, hay un aspecto que debemos tomar en cuenta a la luz de la historia de las religiones y que justifica este breve ensayo: el hecho de que *Sereno* sea *andrógino*, es decir, hombre-mujer, significa que, a pesar de ser originario de un mundo oscuro, salvaje e imperfecto, él goza en sí del atributo de la perfección de la propia divinidad precisamente por su condición dual. Esto permitirá que aquello que produce -música, poesía, arte- también sea bueno, bello, agradable y, por qué no, perfecto.

Un texto de Mircea Eliade nos ayudará a captar mejor esta idea:

"Es esta idea de la bisexualidad divina en tanto que modelo y principio de toda existencia, la que puede aclarar nuestro tema. Porque, en el fondo, lo que está implicado en una concepción semejante es la idea de que la perfección y, por consiguiente, el ser consiste, en suma, en una unidad-totalidad. Todo lo que es por excelencia debe ser total, comportando la *coincidentia oppositorum* en todos los niveles y en todos los contextos. Esto se verifica tanto en la androginia de los dioses como en los ritos de androginización simbólica, e igualmente en las cosmogonías que explican el mundo a partir de un huevo cosmogónico o de una totalidad primordial en forma de esfera..." [cursivas en el original] (Eliade 1969: 136-137).

Pero el hombre requiere establecer relaciones con el mundo del orden, de lo perfecto para no sumirse en el caos, en la desintegración y el absurdo. Necesita, por lo tanto, pese a su condición ambigua, ser intermediario y mantenerse, paradójicamente, en equilibrio, relacionando su mundo, de manera alternada o simultánea, con los seres que habitan los otros dos. Ese es el mundo de los hombres; el mundo que no sólo se relaciona con esos otros mundos sino que, incluso, los articula o relaciona entre sí.

En muchas culturas la función de intermediario es asignada a ciertos aspectos de la naturaleza (montañas y árboles) o de la cultura (templos, postes, obeliscos y pirámides); en el caso de los aimara es al hombre a quien se le coloca como la instancia o medio de comunicación entre esos dos mundos tan opuestos. El hombre aimara, por consiguiente, a través de *Sereno* el andrógino, puede hacer frente a lo insospechado e indefinible; a partir de estas categorías, propias de su racionalidad, los aimara del Norte potosino boliviano ordenan y comprenden su universo. Visto de esta manera lo opuesto no es irreconciliable sino complementario. El hombre aimara está llamado a conciliar esos dos mundos para dar estabilidad a su universo y, por medio de esa estabilidad, conjurar lo caótico e imprevisible para conseguir lo necesario que le permita producir y reproducir su estilo de vida. Pero de igual manera ellos, con ese *estilo de vida*, nos ayudan a mantener, como diría Lévi-Strauss, ese "óptimum de diversidad" que

necesitamos para no caer en la uniformidad y, por lo tanto, en el empobrecimiento del mundo de la vida.

Notas

1. Este concepto no es propiamente aimara ni andino, por eso Sánchez coloca el término entre comillas. El *supai* andino es un espíritu igualmente ambiguo que puede, de acuerdo a las circunstancias, ser favorable o desfavorable al hombre, puede hacerle el bien o el mal.
 2. En quechua: hombre-mujer, varón-hembra.
-

Bibliografía

Sánchez, Walter

1988 "El proceso de creación musical", *Música autóctona del Norte de Potosí*. Cochabamba, Centro Pedagógico y Cultural de Portales: 1-10.

Eliade, Mircea

1969 *Mefistófeles y el andrógino*. Madrid, Guadarrama.

Publicado: 2004-06

